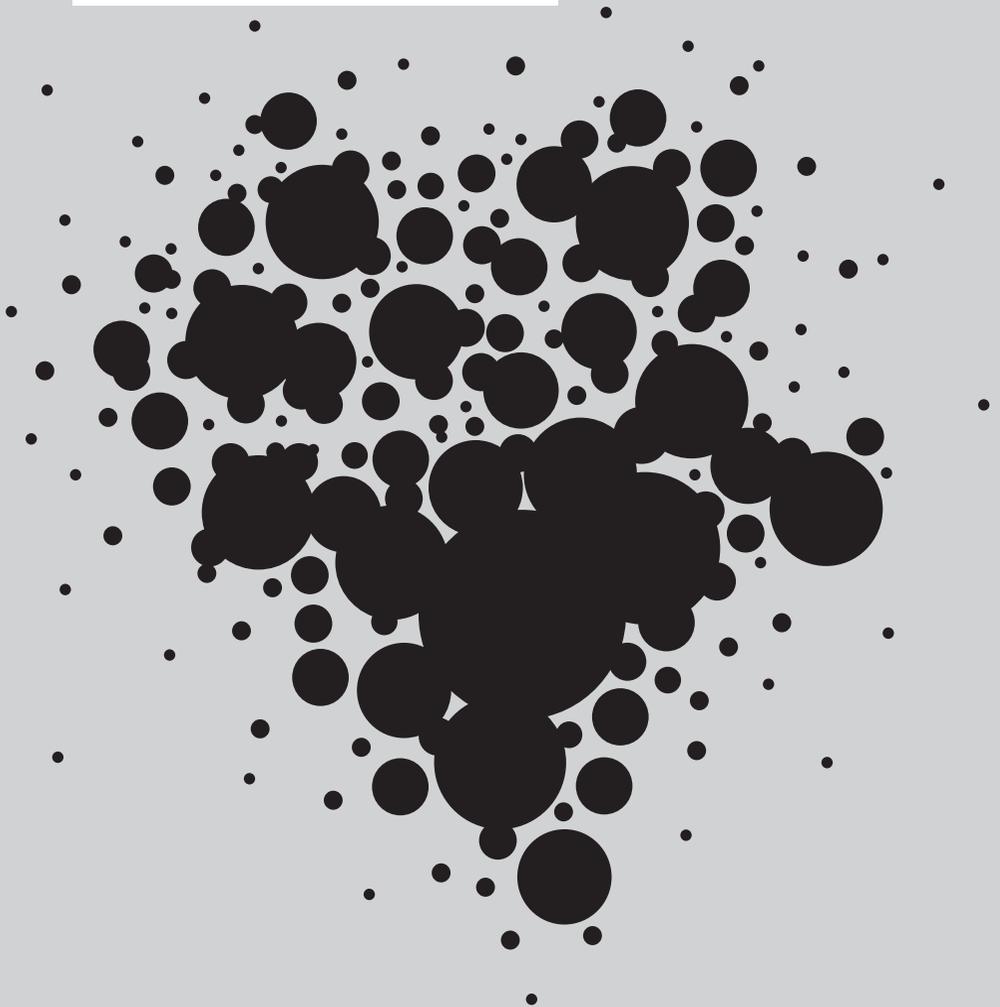


POBLAMIENTO Y COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA DE DURANGO SIGLO XVII DE LUIS CARLOS QUIÑONES HERNÁNDEZ

José de la Cruz Pacheco Rojas¹

Universidad Juárez del Estado de Durango



Los estudios de demografía histórica revisten especial importancia porque dan cuenta de las tendencias y la evolución de una sociedad. Gracias a ella podemos conocer, con certeza, la estructura social en una época determinada, así como los factores que intervienen en los procesos sociales de su transformación a través del tiempo, como las epidemias, sequías o hambrunas, el auge o la decadencia económica, o la reducción de los indios al sistema misional, por mencionar sólo algunos aspectos.

De ahí, en principio, la relevancia del libro del Dr. Luís Carlos Quiñones Hernández, quien ha encarado la compleja problemática del poblamiento y la composición demográfica de la parte sur o área nuclear de Nueva Vizcaya en el siglo XVII en una profunda investigación basada en las fuentes parroquiales de Durango, Nombre de Dios, Canatlán, San Juan del Río y Santiago Papasquiari. Las cuatro primeras en manos del clero secular, y la última, con toda certeza la más importante de las misiones de la provincia Tepehuana. Por lo que la elección no podía ser más afortunada, pues se trata de las poblaciones que mantuvieron desde su fundación un registro sistemático de los momentos más significativos del ciclo vital humano en las sociedades occidentales (nacimientos, matrimonio y muerte), que dan cuenta también del comportamiento de los actores que intervienen en el proceso de poblamiento y la reproducción de la estructura social por estamentos raciales, más que de clases.

Por ello, es muy importante destacar la hipótesis principal que sirvió de guía de trabajo del autor, saber: "El estudio de las partidas de bautizo y matrimonio permite adelantar la hipótesis de la lenta pero progresiva formación de una sociedad mestiza; es decir, que la sociedad de castas que se había constituido desde los inicios del proceso de conquista y poblamiento de la provincia deviene, hacia el final del siglo XVII, en una población de sangre mezclada". Y añade: Si bien están presentes los rasgos heredados de los españoles, lo están también los heredados de otros grupos étnicos de otras etnias, como los negros y los indios, venidos del centro y occidente de la Nueva España por el camino real de tierra adentro. Desde Puebla, México, Michoacán, Guadalajara y Zacatecas".

1 Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

La obra de Luis Carlos Quiñones Hernández no es, pues, un libro de cuentas áridas de población sino un profundo análisis histórico sobre cómo se conforma la nueva sociedad mestiza de Nueva Vizcaya o Durango durante el siglo XVII. Un periodo por demás peculiar y problemático. En primer lugar, sigue siendo una centuria, aunque fundamental y definitoria en el proceso de poblamiento y afianzamiento de la conquista española en el norte novohispano en los ámbitos sociales y económicos, sigue siendo parcialmente estudiada por los historiadores. En segundo término, se trata de un tramo de la historia novohispana en que se cree no ocurren grandes eventos históricos, salvo el establecimiento y consolidación de las instituciones coloniales, dejando de lado la rica dinámica económica, social y cultural del norte novohispano. De aquí uno de los grandes aciertos de la investigación de Quiñones Hernández, al dar cuenta del comportamiento poblacional, la estructura social y de sus consecuencias culturales, el mestizaje racial en el área nuclear de Nueva Vizcaya. Este último, un hecho social, resultante de un complejo ideológico y cultural; la tolerancia de la Iglesia y la imposición de la necesidad de los conquistadores, condujeron a un sinfín de relaciones matrimoniales permitidas legítimas y relaciones ilegítimas que dinamizaron la conformación de la sociedad norteña.

De acuerdo con el autor: "Fue precisamente en los primeros años del siglo XVII cuando de hecho apenas dio comienzo, en el septentrión novohispano, el proceso de poblamiento y desarrollo económico y social que dio origen a las diversas poblaciones norteñas. Esa es la razón principal por la que no fue hasta esa centuria cuando comenzaron a registrarse los eventos vitales de la población neovizcaína, al fundarse las misiones en las regiones del sotomontano de la Sierra Madre Occidental y del altiplano". A lo que añadiríamos la consolidación de las misiones jesuitas en la sierra y sobre todo la secularización de algunas misiones que fueron convertidas en curatos. Todo lo cual permite al autor realizar su estudio a partir de los registros parroquiales. Pero además de la disponibilidad de las fuentes documentales, debemos destacar con Quiñones Hernández el hecho de que es en ese siglo cuando los asentamientos españoles quedan establecidos definitivamente y entran en la fase de desarrollo dando pie a la nueva sociedad mestiza norteña.

Pero ¿quiénes son los actores que dan forma a esa nueva sociedad mestiza? Los indígenas de la región seleccionada (tepehuanes, principalmente), unos cuantos españoles, mulatos e indios del centro y occidente de la Nueva España. Así, con base en las fuentes documentales, el autor afirma: “Que sólo podemos asegurar la existencia de una población mayoritariamente indígena en la región, y la presencia menor pero significativa de españoles y personas de origen africano, que dieron lugar a un marcado proceso de mestizaje a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Esta es una conclusión que, si bien podría parecer apropiada para el centro de la Nueva España, en el caso del norte es digna de enfatizarse porque la historiografía tradicional sólo atribuye a españoles y mestizos ser el origen del nacimiento y desarrollo de la sociedad colonial, sin tomar en cuenta la presencia mayoritaria de los indios locales”. Esta conclusión me parece que debe resaltarse en toda su significación profunda por lo que hace a nuestra identidad y la reivindicación de nuestro pasado y presente indígenas. Una realidad negada por los prejuicios raciales y culturales aun vigentes en nuestro tiempo.

La obra consta de seis partes. La primera trata sobre los límites de la región de estudio en relación con el proceso de expansión española en el norte novohispano hasta principios del siglo XVII, a partir de dos fuentes importantes: la descripción geográfica del obispo de Guadalajara Alonso de la Mota y Escobar de 1602 y del memorial del gobernador de Nueva Vizcaya Francisco de Urdiñola de 1606. La segunda contiene un minucioso análisis de los extranjeros que se habían asentado en la región hasta esa época, apoyado en fundamentalmente en información de primera mano. Se detallan asimismo las características y el contenido de las fuentes parroquiales, y ofrece varios cuadros de concentración que permiten comparar las series de bautizo, casamiento y entierro entre las localidades objeto de este estudio.

La tercera parte está consagrada al análisis de la composición demográfica de la Villa de Nombre de Dios, que si bien, como lo aclara el autor fue un enclave legal de la Nueva España, en los hechos nunca dejó de pertenecer a la Nueva Vizcaya. Sus habitantes como las actividades económicas y las relaciones con la diócesis de Durango no se perdieron durante todo el periodo colonial con la sociedad y la gobernación de Durango. Justo es decir aquí que

el Dr. Quiñones Hernández tiene un magnífico libro sobre el mismo sitio y con la misma temática. Véase *Composición demográfica de Nombre de Dios, Durango. Siglo XVII*. México, IHH-UJED/Juan Pablos Editores, 2002. Cabe destacar la estructura racial de la población de dicha villa en el periodo de 1634 a 1700, donde predominan las castas por sobre los blancos y los mestizos. Aunque el elemento mestizo ocupa ya la segunda posición en importancia numérica, lo que muestra claramente la tendencia hacia su ulterior predominio.

En la cuarta parte el autor dedica su análisis a la composición demográfica de Durango, capital de Nueva Vizcaya, y su jurisdicción inmediata, como son los pueblos de San Juan Bautista de Analco y Santa María del Tunal. Una población eminentemente española con moradores de diversos orígenes raciales y dos pueblos de indios, principalmente tepehuanes. De acuerdo a las cifras de población de la ciudad de Durango durante el siglo XVII, que dan cuenta de un lento y exiguo crecimiento, queda claro el riesgo en que estuvo a punto de desaparecer la capital de la provincia neovizcaína. Se antoja por ello, un análisis comparativo con su contraparte, el Real de San José del Parral, gobernación efectiva de esa vasta provincia que operó un crecimiento acelerado en el mismo periodo debido al auge minero y al traslado de los gobernadores a esta nueva residencia. La sobrevivencia de la capital se debió, entre otras cosas, a que pudo sostener la sede legal del gobierno provincial y del obispado de Durango. De no haber sido por eso, es decir, gracias a que en ella se mantuvo una parte de la burocracia del Estado y la burocracia eclesiástica y religiosa, tal vez hubiera desaparecido de la geografía norteña.

En la quinta parte se realiza la descripción de las poblaciones de Canatlán, San Juan del Río y Santiago Papasquiario, haciendo énfasis en la composición y el proceso demográfico de estos tres pueblos. Contiene igualmente información acerca de la ilegitimidad y el abandono de los infantes a partir del análisis de bautizo. Destaca también la información sobre las relaciones endogámicas y exogámicas entre los diversos grupos étnicos de la región. Lo que explica precisamente el cómo operaba el proceso de mestizaje racial en esa región.

La sexta parte compendia los resultados de la investigación. En ella se establece una serie de comparaciones entre las series de

bautizo, casamiento y entierro para las seis poblaciones del estudio, comparando con otras poblaciones norteñas y del centro del virreinato de acuerdo a la información historiográfica disponible hasta ahora. No obstante, el autor advierte que la comparación a nivel regional o macro no siempre es factible.

Finalmente, la última parte contiene una serie de anexos a partir de los cuales se puede hacer comparaciones de los cuadros de concentración de poblamiento y composición demográfica de las poblaciones estudiadas. Con todo ello el lector encontrará una vasta información que le permitirá tener una idea precisa de cómo ocurrió el proceso demográfico en cada en cada lugar del estudio y en el área nuclear de la Nueva Vizcaya durante el siglo XVII.

En resumen, se trata de un trabajo que es resultado de una investigación de largo plazo y de gran profundidad analítica, con una rigurosa metodología científica y con un sólido respaldo de fuentes de primera mano que hace de esta obra un referente obligado en los estudios de los procesos demográficos y de poblamiento en el norte novohispano. Asimismo, entre otras virtudes, el enfoque sociológico y la metodología empleado por el Dr. Quiñones Hernández en esta obra, abre nuevas líneas de estudio y análisis sobre los procesos de poblamiento y demográficos en otras áreas, como Cuencamé y Parras, en la región noreste de Nueva Vizcaya, y de las provincias jesuíticas de la Tepehuana, Topia y San Andrés, en donde la relación misión-real de minas y eventualmente presidio interactúan de forma muy dinámica dando forma también a una sociedad mestiza. El mismo modelo de investigación se puede aplicar en estudios acerca de unidades sociales más complejas, como es el caso del Real de San José del Parral y los reales mineros satélites y los pueblos subsidiarios como el Valle de San Bartolomé, donde los actores participantes en el proceso demográfico global actúan con mayor dinamismo.

Pero el valor de esta obra no estriba solamente en las aportaciones disciplinarias arriba señaladas, sino también en que es un libro útil para cualquier lector interesado en conocer cómo han evolucionado los asentamientos y la población del área nuclear de Nueva Vizcaya, y en particular, cada uno de los lugares sobre los que trata el Dr. Quiñones Hernández en esta investigación. Enhorabuena.